Dicen las estadísticas, que los que poseen un arma de fuego para protegerse, los que más resultan heridos y muertos con esa arma, son los miembros de la casa, y no el intruso. Es como meter a la casa una cascabel para que proteja a la familia de los intrusos. Una mejor alternativa, es cerrar la puerta con llave, la reja con candado, no poseer cosas codiciables, y si quieres, puedes comprar un sistema de seguridad; de esos que te muestran en tu celular quién está a la puerta o quién te está robando tus paquetes de Amazon o tu perro que dejaste para cuidar la casa.

Por otro lado, también existen los cazadores. Cuando vivíamos en el estado de Indiana, en un condado donde se practica mucho la cacería y la pesca, era normal ver rifles. Yo mismo he ido de cacería con un rifle prestado, pero no se me hizo cazar nada; pero como quiera un hermano me dio la carne de venado que alguien más había cazado. En el campo, mientras que unos tienen sus rifles escondidos cuando no los usan, otros los tienen como colección a la vista. Una vez una familia de la iglesia nos invitó a una comida familiar, y después para pasar el rato, sacaron los revolvers para practicar tiro al blanco. Es un ambiente muy diferente; pero cuando ya no vivíamos allá, supimos que un joven de la iglesia, el único hijo varón de un amado anciano de la iglesia, se quitó la vida. Es lo malo de las armas de fuego, a veces matan a los seres queridos que tanto quieres proteger. Mateo 26:52 dice: "Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán". Este proverbio le dijo Jesús a Pedro cuando quizo defenderlo con un arma blanca. Pero cuando nos enfrentamos con el enemigo, Jesús nos enseña a cómo actuar para nuestro propio bien. Mateo 5:39-40 dice: "Pero vo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha,

vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa".

Antes de pensar en darle su merecido al malo, y vengarte por tu propia mano, aunque tal vez estés en un estado donde eso sea lícito, mejor piensa cómo actuaría Jesús. Mateo 5:43-45 dice: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". Y conste que esto lo enseña Jesús, cuando él sabía que legalmente, los judíos podían vengarse por su propia mano de acuerdo a la ley del talión. Por eso, en Mateo 5:38, comienza diciendo: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo...", y ya leímos lo que Él prefiere; que no resistamos al que es malo.

Una vez un niño, curioseando, descubrió el arma de fuego que sus papás tenían escondido. No sabía que sus papás tenían un revolver; pero lo bueno es que reconoció que no era de juguete. Gracias a Dios no pasó a ser una estadística más; pero se convirtió en un predicador del Evangelio.

Si quieres encomendar tu vida a Cristo: ¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!



<u>Dirección</u>: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901 <u>Teléfono</u>: (240) 277-7678 <u>Horarios en Domingo</u>: 11:15am, 12:20pm y 6:00pm.

YouTube: iglesiadecristoMD

El cristiano y las armas de fuego.

{Escritor: Min. José Elmer Pacheco Railey}



Este tema lo estudié pensando en todas las veces que escuchamos en las noticias, acerca de asesinos, que se meten a las escuelas, a las oficinas, al cine, a las tiendas y hasta a las iglesias, con tal de matar a cuantos puedan.

Siempre han existido homicidas, pero como que cuando uno escucha este tipo de asesinatos masivos, es cuando le entra a unas personas, una inseguridad que les hace pensar en la posible adquisición de un arma de fuego.

Ser amenazado con un arma de fuego o un arma blanca, no es nada bonito. Según la intensidad de la experiencia, te puede hasta producir un trauma.

Jesús llama homicida al diablo, por haber contribuido en la fatal desobediencia de Adán y Eva, y les dice a los que querían matarlo a Él, que por esa mala intención, ellos eran hijos del diablo. Juan 8:44 dice: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

Después de que el diablo usara la mentira para contribuir en la caída del hombre, vemos que Caín se dejó influenciar por el diablo al asesinar a su hermano. 1Juan 3:12 dice: "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas".

Jesús mismo nos enseña, no sólo a no matar, sino tampoco aborrecer a las personas, y por eso su discípulo amado nos recuerda a no aborrecer. 1Juan 3:15 dice: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él".

Todo esto que les estoy diciendo ahorita, es para que quede claro, que aunque los asesinatos masivos son actos aborrecibles, tenemos que proteger nuestro corazón para que no se deje impresionar por esas horribles noticias, de tal manera que no quede una raíz de amargura que después justifique las ganas de matar al asesino.

Definitivamente la justicia se tiene que hacer cargo del homicida, y si se encuentra en un lugar donde existe la pena de muerte, no tiene nada de malo que la justicia se vengue. Dios justifica en su Palabra la pena de muerte, pues Él la inventó para todo aquel que asesine a una persona. Génesis 9:6 dice: "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre".

Hablando de la autoridad civil, Romanos 13:4 dice: "Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo". Y la espada no es para darle caricias al asesino, sino para ejecutar su justa sentencia.

Hasta el mismo apóstol Pablo, en su defensa de no haber cometido ningún agravio como cristiano, dijo: "Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo" (Hechos 25:11).

Entonces, cuando las autoridades justas, usan debidamente sus armas de fuego, no están cometiendo ningún pecado, por lo que a ningún cristiano que trabaje como policía, soldado, guardia, etc., se le debe menospreciar, sólo porque porta un arma mortal.

Recordemos que la persona que Jesús halló, que tenía más fe que en todo Israel, era un centurion romano, y por eso le concedió la sanidad de su criado. También recordemos que el primer gentil que le fue concedido la salvación a él y a su familia, era también un centurión romano, y a ninguno de los dos centuriones que tenían bajo su cargo a 100 soldados, se les dijo que tenían que abandonar el ejército.

Con esto no quiero decirles que se unan al ejército o la fuerza policiaca; pero no tiene nada de malo si lo hacen; pero recuerden que siempre deben ser honrados y justos, y nunca abusar de su autoridad, porque, ya sea con autoridad o sin autoridad, Dios nos va a juzgar parejo.

Conozco hermanos de la iglesia que son policías, guardias o soldados, o tienen otro oficio con mucha autoridad, en las que vidas humanas dependen de sus decisiones. Son trabajos de tanta responsabilidad, que hasta uno pudiera salir arrestado, sólo por preguntar en qué trabajan. El punto es el siguiente: No podemos negarles la legitimidad de su conversión cristiana, sólo porque su trabajo les requiere poseer, usar, fabricar o tener autoridad sobre armas de fuego.

Pero volviendo a la razón de esta lección; el hecho de que a muchos les tienta el deseo de poseer un arma de fuego para sentirse más seguros, al oír de los asesinatos masivos; uno tiene que saber que existen otras alternativas que el de poseer un arma.

En primer lugar, uno tiene que aprender a encomendarse a Dios cada mañana, y darle gracias a Dios de regresar sano y salvo a su casa. Yo en lo personal, soy de los que mi fe no depende si me va bien o me va mal en el día. Todos sabemos lo que le pasó a Job, siendo que él es descrito de una manera maravillosa. Job 1:1 dice: "Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal". Que pusieran eso en nuestro epitafio, sería un grande honor. Entonces, independientemente de que nuestra vida sea larga o sea corta, que sea para la honra y la gloria de Dios. No nos encomendemos a un arma, encomendémonos a Dios.

En segundo lugar, y en realidad es parte del primero; aprendamos a tener fe en Dios. Por un lado, como ya mencioné, hay que encomendarnos a Dios, venga lo que venga. Romanos 8:36 dice: "Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero". Y el contexto de esta cita, dice que somos más que vencedores, porque independientemente de que vivamos o muramos, tenemos asegurada la eternidad por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pero, hablando de nuestra fe en Dios en medio de la persecución, Jesús dice en Lucas 12:6-7 "¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos".